

Clipping.  
LA NACION  
Cap. Fed.  
21 OCT 2001  
Pág. 5  
Secc. 230

OPINIÓN

# Hacia el Nafta con energía

Por **Sebastián Scheimberg**

Para *LA NACION*

Mucho se ha debatido últimamente acerca de la integración económica regional y la inserción comercial de la Argentina en el mundo. El debate ha surgido como consecuencia de la crisis por la que atraviesan las economías de los principales socios del Mercosur, luego de haber experimentado cierto beneficio de esta relación comercial. Consecuentemente, la alternativa de un acuerdo con el Nafta ha sido uno de los temas excluyentes de la política comercial argentina.

Algunos sectores se favorecieron más que otros con la denominada "creación de comercio" a partir del libre comercio con arancel externo común entre los socios. Fue en el sector de la energía donde se produjo la mayor integración.

Esta abarcó el desarrollo incipiente de una red de infraestructura para el transporte de hidrocarburos. Actualmente, el estancamiento en el intercambio de energía, recurso abundante de la Argentina, a pesar de la profunda crisis energética por la que atraviesa Brasil, es un fiel reflejo del deterioro en la política comercial regional.

Casualmente, el norte del continente americano también está sufriendo una crisis energética y también se ha deteriorado, a partir de la crisis econó-

mica norteamericana acentuada luego del trágico 11 de septiembre, el comercio entre México y Estados Unidos, que junto a Canadá conforman el bloque comercial del Nafta. México, a pesar de su enorme potencial geológico y sus cuantiosas reservas de petróleo, no ha logrado desarrollar sus reservas gasíferas, tan necesarias para su mercado interno como para la instalación de centrales eléctricas que resuelvan la crisis californiana.

## Oportunidad para el sur

En lo inmediato, México y Estados Unidos son y serán deficitarios en gas natural y gas licuado y aquí abajo, en el sur del cono sur, tenemos excedentes de ambos energéticos. Existe una oportunidad que sólo los empresarios del sector pueden aprovechar -con algo de imaginación y, por qué no de inversión-, y consiste en transportar estos recursos por vía marítima desde los ricos yacimientos de la Argentina y Bolivia hacia la costa mexicana del Pacífico.

Estos proyectos comprenden el emplazamiento de facilidades de acondicionamiento para su transporte desde puertos chilenos, tanto de gases ricos (propano y butano) como de metano, más conocidos como gas licuado de petróleo (GLP) y gas natural, respectivamente. Los primeros constituyen la materia prima del principal consumo energético mexicano. México importa actualmente el

30% de sus 10 millones de toneladas anuales de consumo de GLP. El gas natural tendría la finalidad de alimentar las plantas generadoras de electricidad que requiere California, que por motivos medioambientales prefiere instalar en su socio menos desarrollado y desde allí importar la energía eléctrica.

Según la visión de la industria gasífera local, la posibilidad de comercializar gas hacia el hemisferio norte genera una buena alternativa al mercado brasileño, hacia donde se había orientado en exceso la política energética regional, con un resultado no del todo satisfactorio para la Argentina. Al mismo tiempo, el hecho de contar con recursos energéticos fuera de la órbita de Oriente Medio podría representar un alivio para América del Norte en lo que hace a su estrategia de política energética.

La oportunidad de integración Norte-Sur abre una cuña entre las posiciones rivales de quienes recomiendan una integración unilateral de la Argentina con el Nafta, contra los que aconsejan una integración por bloque, de la mano del Mercosur, para lograr una posición más robusta de negociación. En cualquier caso, parecería que nuevamente el sector energético podrá ponerse a la vanguardia de la integración regional yendo al Nafta con energía.

El autor es economista.